

Principios.

Pobreza y alegría,
con cierta sombra escéptica
al ver el gesto hipócrita
del pseudo-liberal.

Horror á la rutina;
desprecio á los estúpidos
que ayer anti-monárquicos
hoy piden sólo real.



Fines.

Quitar los antifaces,
para enseñar al público
á todo aquel chupóptero
que esprima la Nación.

Reir á carcajadas
del Ministerio fósil,
y hacer tragar la pildora
al necio y al santón.

LA PILDORA.

MEDICINA NACIONAL PROPINADA AL PÚBLICO.

SE ADMINISTRA SEMANALMENTE.

¡Dios conserve la situación para regocijo de la justicia, tranquilidad del contribuyente y garantía de la ley!

¡Vivan años mil los hombres que regeneraron á la patria, como Dubost regeneró la camisa y du Barry la naturaleza humana!

¿Qué sería de la riqueza nacional sin un Figuerola, de la disciplina militar sin el ministro de la Guerra, y de los estancados escalafones sin la revolucion tan bien representada por los hombres que nos gobiernan (vamos al decir)?

Manes de los desdichados que sucumbisteis en la toma del cuartel de San Gil, por el general Serrano; bailad un can-can sobre vuestra ignorada sepultura, al ver regenerada la patria por el mismo procedimiento que con tan mala sombra ensayásteis; procedimiento aceptado y practicado por aquellos mismos que os convencieron de un error á bayonetazos.

Y tú, pueblo, que contemplaste las víctimas inmoladas en aras de la disciplina y del orden, convéncete de tu dichosa situación al verte mandado á medias por los revoltosos y los leales... de entonces, hoy todos héroes.

Uno mi voto al de aquel caballero que sacrificó una sábana para imprimir en ella su deseo de que esto se sostenga...

Si señor; que se sostenga; lo anhele con todo el entusiasmo de un demócrata recién comprado... digo, recién empleado.

No dudeis, incrédulos; no pretendais levantar obstáculos al paternal gobierno en la carrera ó trote que sigue.

En su existencia, ¿qué sería de los fabricantes de insignias militares, de los príncipes en disponibilidad y del último entorchado del general Prim?

En esta situación, ¿quién hubiera tenido ocasión de reirse de Olózaga, de leer los gazapos de Sagasta, ni de oír la marcha real acompañando al grito de ¡viva la República!

Tan sorprendentes contrastes, tan deleitosos espectáculos, sólo pueden verse en esta época de abundancia y libertad.

La influencia del Gobierno se deja sentir por todas partes.

Dejémonos, pues, dominar de ella, y puesto que los destinos futuros del país se han de decidir por los ciudadanos, abogüemos por que no les abandone la influencia inmoral.

Ella predomina en las espontáneas manifestaciones del gran partido: ella avisa á los gobernadores, enciende su fe y les aconseja que, perseverando en su entusiasmo oficial, comuniquen á los gobernados sus prodigios, regalándoles coros ministeriales y comparsas monárquicas; tan perfectamente aleccionados, que cualquiera los puede tomar por partidarios ardientes de buena fe.

La influencia inmoral brilla en las puntas de las bayonetas en los días de formación, y rodea de una aureola real, el tricorrio de algun general.

Ella fusila en Ultramar al grito de ¡libertad! y prepara los fusiles en España para responder al mismo grito, pronunciado con más vehemencia de lo que sus ministeriales oídos pueden tolerar.

Ella pretende convencer al país de que puede muy bien pasarse sin comer, echando unos cuantos bonos en el puchero.

Ella, en fin, hace los mayores esfuerzos por inculcar en las testarudas cabezas españolas, que si un monarca fué tan funesto y corrompido que puso en claro la utilidad y conveniencia de la monarquía, otro monarca vendrá á regenerar el abatido espíritu de la autoridad suprema; con tal que ese monarca venga apadrinado por los reyezuelos que hacen hoy sus ensayos desde un bufete ministerial.

La influencia inmoral, nos buscará algun rey jubilado ó algun príncipe sobrante, y le enseñará á amar la libertad, como deben y saben amarla los reyes y como la aman nuestros actuales padrastros.

Una constitucion hecha ad hoc será el lazo de union entre el país y el monarca, y en tanto conserven sus puestos y tengan alguna gratificación los hombres de hoy, el monarca será todo un liberal y fiel guardador de las prerogativas nacionales.

No temais que ese monarca envilezca al país ó le empobrezca.

El país está bastante delicado, y antes de que llegue el caso de contemplar á nuestro deseado rey, estos acabarán de enseñarnos á morir de hambre con la resignacion que inspira un latigazo.

El pueblo no encontrará nada chocante en su futuro rey, y si algun resábido guardára de inesperienza, los generales revolucionarios le preparan convenientemente para recibir al mismo D. Pedro (el cruel), como el caballero más decente y bonachon de cuantos le habian gobernado.

Algo atrasadillo vendria el reyecillo en cuanto á la legislación española, usos, carácter, etc. La influencia, siempre la influencia, de abnegados ministros, le enseñaría á legislar en un bando, á cobrarse el sueldo el primerito, á fusilar en nombre del orden, y en nombre del orden tambien á glorificar y honrar á los que no fueron fusilados, no por falta de motivos.

En cuanto á los detalles de instruccion real, el monarca aprendiz quedaria satisfecho:

Prim le enseñaría las ordenanzas militares y le encomiaría su fundamental principio de subordinacion y fidelidad.

Topete le enseñaría arquitectura política, con el arte de cazar hambrientos con un pedazo de turrón.

Sagasta luciria sus conocimientos administrativos y le enseñaría á redactar decretos y preámbulos, y á expedir credenciales triplicadas para un mismo cargo.

Figuerola con su subsecretario, formando un duo científico-económico de gran fuerza, haria saber al monarca el procedimiento para dar un camelo á todo inglés, siquiera este inglés sea el país; á crear impuestos incobrables y salvar al tesoro con empréstitos que tienen la doble ventaja de no producir un cuarto, y sacrificar al que creia tenerlos seguros bajo la salvaguardia de todo un gobierno.

Con tales conocimientos y unas cuantas lecciones de Olózaga acerca de la manera de hacer el oso sin conocerlo, tendremos un rey á pedir de boca... de trabuco.

¡Viva, pues, la influencia inmoral y gubernamental que tanto bien nos prepara!

¡Viva el gobierno que nos enriquece!
¡Viva Prim, que aún nos permite andar por las calles vivos!



Desde algunos días á esta parte, es digna de notarse la actitud del periódico *La Iberia*.

Los esfuerzos de imaginación que se vé obligada á hacer; la tortura en que coloca á la justicia, la razón y la verdad para defender, si quiera sea mal, los actos del Gobierno provisional, inspiran más compasión que repugnancia.

Con dificultad se encuentra en sus columnas un artículo ó suelto cuya traducción gráfica no sea esta:

«Españoles, tened lástima y compasión de estos pobres que nos gobiernan, y particularmente del periódico que tiene el compromiso de elogiar todos sus actos por el afecto y convicción que inspira una subvención de algunos miles de duros.

Padres y madres que teneis hijos, que lo mismo pueden ser redactores de un periódico subvencionado que ministros revolucionarios, compadeceos del Gobierno provisional, que nunca tuvo intención de cumplir lo ofrecido en el programa de Cádiz, y de los redactores de *La Iberia*, que por no perder la gracia ministerial, se ven en la imprescindible necesidad de desfigurar los hechos del ministerio.

Dá tregua á tu motivado descontento ¡oh pueblo insigne! y unos cuantos maravedís á este Gobierno; sin lo cual no podrá *resarcirse* de los inmensos sacrificios que ha prestado á la causa ministerial, ni pagar como se merecen los elogios que le tributamos.

Apídate de la triste situación en que se encuentran los que hoy cobran del presupuesto, si en lugar de prodigarles tu dinero les hicieras justicia recibiendo sus mandatos con silbatos y cencerros.

No consientas que otros más justicieros y amantes de la patria, ocupen los puestos que con tan buen deseo y afición ocupan hoy los ministros y sus adictos.

Confía en que si Figuerola te vende hoy hasta los zapatos para poder pagar á sus servidores, en cambio Prim es una garantía para que no sea el hambre la que te mate.

Olvídate tus penas pasadas, tus apuros presentes y tu miseria futura, y acuérdate tan sólo de que los ministros no podrán cobrar sus sueldos por mucho tiempo, ni rechazar los servicios que la prensa adicta le presta, si tu abnegación, obediencia y patriotismo no se sobreponen á tus desgracias presentes y futuras, en beneficio de los intereses materiales.»

La experiencia ha demostrado que muchos lectores de *La Iberia* no han podido terminar la lectura de uno de sus artículos, sin que antes hayan sacado dos cuartos, para ayuda de un panecillo, á semejanza de lo que les acontece en presencia de alguno de los muchos desgraciados que se ven imposibilitados de ganar su sustento.



Abrid los oídos, y preparaos.

La palabra que voy á pronunciar es terrible, fatídica, como el sable del difunto Narvaez ó el acento catalán del ministro de la Guerra.

No hay timpano liberal que la pueda sufrir con impavidez.

No hay estómago ministerial que la digiera con serenidad... y eso que para digerir, los situacioneros.

La palabreja empieza ya á inspirar con sus febriles arrebatos la riojana imaginación de don Práxedes:

Hace rechinar la espada de D. Juan dentro de la vaina, recordando á su dueño, que es preciso lucir por esas calles el nuevo grado:

Ella echa á perder las elucubraciones financieras de nuestros hacendistas... de ateneo.

La cosa es tremenda, inesperada, y viene á turbar traidoramente el abundante festín de los escogidos, el paraíso de los creyentes monárquicos, pintado de nuevo por el abdómen de D. Salustiano.

¿Qué es ello, decís?

Ello... ¡bah! no sé cómo decirlo de la manera menos subversiva.

Figuraos que el país está contento

¿Verdad que sí?

Figuraos que el programa de Cádiz es un Evangelio, y los ministros unos apóstoles:—no lean Vds. apóstatas.—

Figuraos que el Gobierno dá garantías al pueblo, reduce el ejército y no mima á los que le fueron y le son más hostiles.

Que el país pobre vé la abnegación de sus jefes para conjurar la crisis;

Que los ministros no tienen coche ni regalías; Que los obispos y arzobispos contribuyen con sus pingües sueldos á aligerar las atenciones, gracias á la iniciativa ministerial;

Que ya no se hacen economías de ordenanzas ó escribientes, sino que se cercenan todos los altos sueldos que se asignan á los inútiles cargos momiales;

Que el gobierno confía ciegamente en el pueblo del 29 de Setiembre, le garantiza la posesión de las armas y le deja organizarse libremente, como conviene á una institución popular;

Que la independencia de los comicios está asegurada con las circulares del gran comité, y que este comité no tiene más fuerza que la de cualquier otro centro nacional, sin que el gobierno, siempre sabio, siempre prudente, siempre previsor, dé su apoyo directo ni indirecto, ni intime el entusiasmo á las provincias por medio de sus aplaudidos gobernadores;

Que el partido radical de los liberales, satisfecho de la marcha franca, leal y patriótica de los hombres del poder, sería muy exigente, más que exigente, imprudente, si pusiera obstáculos, si no batiera las palmas; á Prim, con sus circulares á lo Pezuela; á Sagasta, con sus instrucciones á lo Gonzalez Brabo; á todos, con su largueza, su desprendimiento y su patriotismo de nómina.

¡Incautos revolucionarios!

¿No sabéis que sólo el gobierno tiene derecho á ese título?

¿Acaso pretendéis, pobretes, que persistís en una idea loca, revestiros del carácter sagrado y soberano de los hombres de Manzanares, de los ametralladores del Congreso, de los sacrificadores del 66?

¿Y qué os diré de los siempre fieles y prudentes que fueron á herrar sus caballos á Portugal, y tuvieron tal abnegación que sacrificando en aras del país su respeto á la disciplina, apuraron el cáliz hasta las heces, repartiéndose un poder que no pretendían?

¿Y queréis llamaros revolucionarios, vosotros, porque visteis aclamados los principios de vuestro código por los que hoy os son más que sospechosos?

¡Llamaos como queráis; agitada vuestra bandera; no dejéis que el país se duerma para despertar tarde...!

¿Sabéis lo que sois entónces?

Puesto que no cantáis *hossannas*, ni deponéis las armas, ni os vendéis al turroneo, ni tembláis á la fuerza que ya se agita...

Sois REACCIONARIOS.

El coco del gobierno es vuestra actitud.

El sabe que la reacción sólo existe *hacia adelante*.

El no duda de vuestro revolucionarismo.

¿Pero cómo justificar cualquier atentado?

¿Cómo, derramando lealtad y franqueza, dar un carácter de patriótica necesidad á cualquier acto de dictadura?

¿Cómo...?

No os puede ametrallar, ni cohibir, como á republicanos, porque sería su suicidio.

Pero os fusilará como á reaccionarios, y quedará satisfecha su cosquillosa autoridad y su celoso amor (!) á la libertad.

Cuando veais al pueblo nuevamente oprimido, vejado, velado por los agentes de tricorno ó de chaco... es la libertad quien oprime, vela y degüella al pueblo... ¡por reaccionario!

Reacción: es la palabra tremebunda, la ocasión de impunidad; la clave de este gobierno hipócrita, como la revolución era la clave de otro desvergonzado.

¡Reaccionario! Como si hubiera quien quisiera disputar este título al gobierno.



Hemos leído con asombro la circular de orden público que ha dirigido el ministro de la Gobernación á los gobernadores.

Y estamos aún más asombrados, si es posible, al ver la paciencia del país que lee impasible los insultos que en dicha circular se le prodigan.

Vamos á cuentas, como dice *El Imparcial*. Vamos á cuentas.

Pasaremos por alto el primer párrafo, aunque algo y aún *algos* se podría decir, y llegaremos al segundo, que no tiene desperdicio.

Dice así:

«Síntomas inequívocos de estos manejos antirevolucionarios es la presencia entre las masas mal llamadas republicanas que se han improvisado en localidades donde la revolución encontró muy contados partidarios en los días de peligro, de ciertos hombres despreciables, que con la misma procaacidad con que vendieron sus servicios personales á la policía del último gobierno borbónico etc.»

Aquí el Gobierno, ó falta á la verdad ó á su deber.

Falta á la verdad si, no conociendo á esos hombres despreciables, asegura que se encuentran entre las filas republicanas—mal llamadas, esta es falta de sentido común;—falta á su deber, si conociéndolos, no los castiga. Me direis que para ello toma sus determinaciones. Ya lo creo; véase una muestra el mismo día que publicaba la *Gaceta* dicha circular, quiso el Gobierno relevar la guardia que daban los voluntarios en el Principado por fuerza del ejército. Otra: los militares que asistieron á la manifestación republicana han sido presos.

Continuemos. Dice en el tercer párrafo: «La perturbación de las reuniones pacíficas únicamente cuando han sido intentadas por ciudadanos honrados y partidarios de la forma monárquica.»

¿Qué significa esto? ¿Se han perturbado únicamente cuando han sido intentadas por ciudadanos honrados? ¿Luego cuando no han perturbado, ha sido porque los ciudadanos que tomaron parte en ellas no eran honrados? Traslado á los monárquicos y republicanos cuyas reuniones no fueron perturbadas.

No continuaré párrafo por párrafo porque sería cosa de no concluir: sólo diré que he aquí aquello de «los tres partidos liberales fundidos hoy.» Si esto es exacto diganlo progresistas y unionistas.

Termina, por fin, la por tantos conceptos famosa circular, de este modo:

«Asegurar en todas partes y á toda costa el orden material, apelando al patriotismo de los buenos ciudadanos, impetrando en caso el auxilio de los tribunales y de la fuerza pública, es el medio más seguro para alcanzar aquel objeto. El Gobierno, que marchado en la senda de las libertades aquí viene lo bueno, le mot de la fin—adelante como podían apetecer los más entes, tiene etc. etc.»

Pero basta ya; pasemos y digamos con poeta:

¡La libertad murió! Turbas hambrientas tendidas en los pórticos, aguardan los desperdicios de opulenta mesa; y el libre voto, que á los altos puestos

ueblo nuevamente oprimido,
os agentes de tricornio ó de
ad quien oprime, vela y de-
por reaccionario!
labra tremebunda, la oca-
a clave de este gobierno hi-
olucion era la clave de otro
no si hubiera quien quisiera
gobierno.

on asombro la circular de
ha dirigido el ministro de
os gobernadores.
más asombrados, si es po-
ciencia del país que lee im-
s que en dicha circular se
tas, como dice *El Impar-*
itas.
alto el primer párrafo, aun-
llos se podría decir, y lle-
lo, que no tiene desperdicio.

quívocos de estos manejos
os es la presencia entre
lamadas republicanas que
do en localidades donde la
ró muy contados partidarios
peligro, de ciertos hom-
s, que con la misma proca-
ndieron sus servicios perso-
del último gobierno borbó-

no, ó falta á la verdad ó á
lad si, no conociendo á esos
ables, asegura que se en-
as filas republicanas—*«aí*
falta de sentido comun;—
si conociéndolos, no los cas-
ie para ello toma sus deter-
lo creo; véase una muestra
publicaba la *Gaceta* dicha.
Gobierno relevar la guar-
voluntarios en el Principa-
rcito. Otra: los militares qu
manifestacion republicana ha

Dice en el tercer párrafo
sion de las reuniones pací-
cuando han sido intentado
honrados y partidarios de
ica.»
a esto? ¿Se han perturba-
do han sido intentadas p-
idos? ¿Luego cuando no
a sido porque los ciudadan-
e en ellas no eran honrado
nonárquicos y republicana-
no fueron perturbadas.
é párrafo por párrafo por-
concluir: sólo diré que ha-
es partidos liberales fundie-
exacto diganlo progresis-

fin, la por tantos concep-
de este modo:
a todas partes y á toda co-
ial, apelando al patriotis-
ciudadanos, impetrando en
de los tribunales y de
es el medio más seguro
objeto. El Gobierno, que
la senda de las libertades
bueno, *le mot de la fin*—
podían apetecer los más e-
etc. etc.»
a; pasemos y digamos cor-

l murió! Turbas hambrientas
os pórticos, aguardan
os de opulenta mesa;
o, que á los altos puestos

de la suprema dignidad eleva,
á precio vil en los comicios ven-
Roma degenerada se prosterna
á las plantas de Mario, y bajo el hacha
de Sila tiende la servil cabeza!

¿Podrá ¡oh España! decir mañana un nue-
vo César esto mismo de tí? Si lo dice, tú lo
habrás querido.



TANGO.

(DE LA ZARZUELA LOS DOS SUBLEVADOS.)

Niño Juan, con niña España,
se ha llegado á pronunciar;
él haciéndose el mimoso,
y ella la disimulá.
—No me tires tiritos;
déjame, niño Juan;
mira que ya me escamo,
que no eres liberá.

Generalito mandando viene;
todos le tocan la marcha reá.
—¡Jesú, que niña más escamona!
y qué camelo la voy á dá.
¡Ay Jesú! ¡ay Jesú!
¡Jesú, la faja qué bien me está!

Como el branco era *taviato*
y la niña enamorá,
el branquito se hizo dueño
de la gente militá.
—Deja de haceme guiños,
mira que bien sé ya
que si de amor te cansas,
cuatro tiros me dá.

—Niño Juanito, contento viene,
generalito se hizo nombrá.
—Ay, niña branca ¡qué inocentona!
pronto la gorda te voy á armar.
¡Ay Jesú! ¡ay Jesú!
qué ganas tengo de fusilar!



«¡A las armas, ciudadanos, á las armas!

Destruir en medio del estruendo los obstáculos
que sistemáticamente se oponen á la prosperi-
dad de los pueblos, es la mision de las revolucio-
nes armadas.»

Si el Sr. Sagasta siente herida su susceptibili-
dad gubernamental, y pretende aplicar los prin-
cipios consignados en su circular del 29 del pa-
sado, al subversivo autor de las anteriores líneas,
le recordaremos que se deben á un jefe de re-
volucion llamado D. Juan Prim. (Véase el mani-
fiesto de Prim, publicado con fecha 19 de Se-
tiembre).

El 29 de Noviembre firma D. Práxedes una
circular... ¡qué circular!

¿Se hubiera atrevido el aturdido ministro á sus-
cribir y publicar el mismo documento, en un
día célebre, también 29... de Setiembre?

Por la mayor parte de los liberales y de los
que no lo son, se ha dicho repetidas veces que
el juego de la loteria era inmoral: es así que el
gobierno provisional juega á la loteria, *ergo*...
que nos digan los puntos de moralidad que calza
dicho gobierno.

He visto que el Sr. Rivero ya no encabeza sus
bandos con la célebre frase de *Alcalde popu-*
lar, etc., etc.

Trabajillo le ha costado, pero al fin se ha con-
vencido de que su popularidad corre parejas con
el liberalismo del gobierno provisional.



Allá por el 13 de Noviembre último, decia el
Sr. Figuerola, segun se nos asegura, que si el
25 del mismo mes no estaba cubierto el emprés-
tito, el mismo día dejaría el puesto.

Llegó el 25 y no se cubrió, y fiel á su prome-
sa, nos consta que el mismo día dejó el puesto;
pero fué para ocuparle á la mañana siguiente.

¿Si será hombre de *chapa* el Sr. Figuerola?



He leído en *El Imparcial* (periódico), que la
manifestacion republicana habida en Madrid el
último domingo, fué llevada á cabo por 20,000
republicanos: al día siguiente leí en el mismo
periódico que no eran 20,000, sino 10,000 los
manifestantes.

A parte de la imparcialidad de *El Imparcial*
(periódico), es de notar que en una noche, se ha
tragado 10,000 republicanos.

Es mucho abdomen el de los ministeriales.



Se hacen muchos comentarios sobre la mision
que se ha confiado al Sr. Olózaga cerca de algu-
nas cabezas coronadas de Europa.

Es inútil discurrir sobre este asunto, pues di-
cho señor (con perdon sea dicho), ha probado
ya que le importa poco el cumplimiento de las
que se le confian.

Acordaos si no de la que se le dió y no cum-
plió, cerca del rey de Portugal en época bastante
azarosa para los liberales.



Como quiera que el Sr. Figuerola debe estar
algun tanto desocupado en vista de la no acep-
tacion de su empréstito, y teniendo en cuenta
su *reconocido* talento financiero, le propongo el
siguiente problema que no dudo resolverá antes
y mejor que la cuestion de Hacienda.

Dado el acierto con que decreta el Sr. Sagasta
la contribucion capuaria y la marcha real en plena
reunion armada, determinar el precio á que
se pueden vender doscientos mil *pitos* el cer-
cano día de la modificacion ministerial.

Nota. Se garantiza la venta.



Consecuente el Gobierno en su idea regenera-
dora, se ha comisionado al general Prim para
que modifique las insignias y condecoraciones
militares, poniéndolas en armonia con el espíritu
de la situacion.

La cruz del *mérito militar* es una de las
primeras cuyo diseño ha presentado ya el mar-
qués de los Castillejos.

Esta condecoracion consistirá en una medalla,
en una de cuyas caras figurará una silla minis-
terial colgada de una faja de mando y en la otra
cara un lema, escrito sobre un sable, cuyo con-
texto será: *la cáixa ó la fáiixa*.



El Sr. Olózaga vá encargado, entre otras co-
sas, de la mision de allegar recursos por medio
de una negociacion ó cosa parecida.

¡Pobre Sr. Olózaga! Despues de hacer el oso
en su país, se vá por esos mundos á buscar una
limosnita.

No puedo menos de comparar las comparsas
de estudiantes en Carnaval, con la comparsa
ministerial, de la que el Sr. Olózaga hace el pa-
pel de *postulante*.



No faltan escépticos que atribuyendo al ge-
neral Prim planes ulteriores, digan que es muy
capaz de hacernos una Prim *..ada*.

Es indudable que en este caso, el pueblo se-
ría el *primo*.



Dicen que el ministro de la Guerra opina por
la libertad de cultos, y hasta no deja de halagar-
le el título de Papa.

Este título sería para él un ascenso más, y
el único medio de hacer *infallible* la Ordenanza
militar.



El Sr. Sagasta, despues de haber soltado unos
cuantos *lapsus* garrafales, pretende retirarse del
ministerio.

Será el primer ministro que se dá por con-
vencido de que no sirve para el caso.



Desearia saber en virtud de qué orden, ó por
qué autoridad han sido concedidos los grados,
títulos y condecoraciones que usan varios gene-
rales.

Sancionada la inhabilitacion de la que re-
presentó la autoridad, y convicta de incapacidad
ante el país, creo nulos todos los privilegios con-
cedidos por ella como gracia.

De aquí el que cualquiera tuviera derecho á
considerar á esos generales unos ciudadanos sim-
ples ó, cuando más, soldados rasos.



Cuentan que varios amigos particulares del ge-
neral Prim, le decian:

—General, el pueblo se queja.

—De qué?

—De que van Vds. muy despacio.

—¡Despacio! Déjenlo Vds. á mi cuidado, y
ya verá Vd. al pueblo correr por las calles.



Decia el general Prim cuando se dirigia á Por-
tugal, que consideraba aquella tregua forzada
como el intervalo necesario para herrar su ca-
ballo.

Efectivamente, el general Prim ha herrado su
caballo y dió principio á la revolucion de Se-
tiembre....

El país la ha consumado, y para no parecer
menos que su caudillo también la ha *errado*.



Despues de leer la reseña que de la manifes-
tacion republicana hacen los periódicos *Iberia*,
Epoca, *Imparcial*, *Politica*, *Diario Español*
y algunos otros, comprendo perfectamente que el
Sr. Nocedal exclamara: «la prensa es un charco
de inmundicia.»

Es claro, como que no leia otros periódicos
que los citados.



El Sr. Olózaga es, sin disputa, uno de los hom-
bres de *chapa* (como suele decirse), con que
cuenta el Gobierno provisional para el estableci-
miento de la monarquia en España, á más de los
ingenieros militares, que también lo son.

Prueba de ello lo es, el que este *vampiro* de
la libertad, inició y llevó á cabo en Madrid la
idea de las manifestaciones por tal ó cual forma
de gobierno, cuyos *magníficos* resultados se es-
tán sintiendo en Valladolid.

De sentir es que el rezador de salves no haya
empezado su *misse en escene* por la capital de
Castilla la Vieja.



La union con aquella Union
que hace tiempo conocemos,
es una union... de piston,
que hacemos y deshacemos
al estruendo del cañon.

En tanto paga el país,
y aunque Isabel vá á París
llevando la rosa de oro,
queda ahí la flor de lis...
¡Cuando digo que te adoro...!

El Sr. Gonzalez, alcalde popular de Valladolid,
no consiguió hacerse escuchar de un público apa-
sionado.

Doy la enhorabuena á los vallisoletanos y al
señor alcalde: los primeros se ahorraron una sil-
ba más; el segundo un discurso malo.

El Sr. Massa y Sanguinetti ha llegado á Madrid
de vuelta de su expedición á Málaga.

De aquella tierra trae una coleccion de canta-
res flamencos, entre los que figura una *malague-
ña original* que empieza así:

Adios Málaga la bella,
tierra donde me luci
para todos fuiste madre
y un silbato para mí...

El Sr. Massa, es un cesante aprovechable.

En vista de sus preciosas facultades, el Go-
bierno debe nombrarle *propagandista* ministe-
rial, y darle por turno todos los gobiernos de
provincia de España.

Antes de mucho se ahorraría el Sr. Sagasta de
escribir nuevas circulares.

La cuestion de Ultramar preocupa al Gobierno.

El Sr. Ayala piensa escribir con tal motivo
una cantata, en octavas nacionales, que será
puesta en música por D. Juan Prim.

En la manifestacion republicana no hubo dis-
cursos oficiales.

No está siempre el Gobierno dispuesto á ha-
cer el oso; ni el Sr. Rodriguez (D. Tiburcio) es
ambicioso de silbas.

D. Salustiano está en París.

Y ahora comprendo la ausencia de la oratoria
ministerial.

La compañía estaba sin apuntador.

Verdad es que los *buenos actores*, pueden sus-
tituir con su memoria la falta del conchudo apun-
tador: pero ¿qué sería de nuestros hombres si
tuviesen memoria?

El *olvido* es el distintivo de las almas gran-
des... (¡Musical!)

Dicen que Sagasta gruñe,
que Prim dice ¡voto vá!
y que el relevo no llega
para los del Principal.

ESPECTACULOS.

LOS BUFOS NACIONALES.

Arderius es célebre por sus piernas y su afina-
cion:

Orejon por su gallardía y buen decir,
Y sin embargo son bufos.

Una compañía dispuesta á hacerles competen-
cia se presenta al público.

Son todos artistas conocidos y más ó menos
silbados.

Su repertorio es numeroso y de primer orden.
Su cuerpo de coros consta de más de 50.000
hombres, perfectamente vestidos.

Se abre un abono por tiempo ilimitado.
Entre las obras que se preparan se cuentan las
siguientes:

*Las chapas monárquicas ó la mejor razon
un tiro.*

*¡Tome Vd. un bono, ó la bolsa ó la vida!
Al presupuesto me vuelvo, ó de San Gil á
Alcolea.*

*Por echar á una mujer ó el rey que ven-
drá... etc., etc.*

La primera funcion se anunciará por un ban-
do, si hay tiempo para ello.

De todos modos se repartirá un anuncio del
que se hará una considerable tirada... de caño-
nazos.

Nota.—No se dan entradas de favor, por estar
repartidas entre los de la compañía, que serén
sus mismos alabarderos.

EL PRESUPUESTO PARLANTE.

ESPECTÁCULO GASTRONÓMICO Y LIBERAL Á PRUEBA DE DOMBO.

Entre las confidencias que *el presupuesto
parlante* comunica al público, figura el siguiente
boceto, que copiamos como muestra de una colec-
cion de cuadros semejantes que forman el espec-
táculo que ofrecemos á nuestros favorecedores.

La entrada es gratis.
En el mismo local se repartirá una obrita, á
los militares sin graduacion, que se titula: *Nue-
va ordenanza, con la ley de ascensos y el ma-
nifiesto de Prim.*

Sigue el primer boceto.

El fué blanco, fué negro, y tal manía
tuvo para alcanzar un falso brillo,
que dudó si un color encontraría
aceptable, del negro al amarillo.
En su afán insensato
buscó tres pies al gato,
dándose á desfacer cualquier entuerto
con tal de ver ganancia en la partida;
y paladin sin fé, tuvo el acierto
de no perder y de *ganar su vida.*

Apropióse los lemas de un escudo
por realizar su empeño,
y tras el velo de caudillo pudo,
con brazo ageno, dar el golpe rudo
y escalar el poder que fué su sueño.
Hoy, que tal vez el pueblo candoroso
de lejana esperanza se aconseja,
y adoracion conserva hácia el coloso,
tema siempre: y repita cauteloso,
Quien malas mañas há ¡nunca las deja!

A última hora:

Sigue Sagasta en el ministerio, y la circular
circulando.

Se ha desistido de dedicar una silba al Go-
bierno.

Sin duda se le reservan ovaciones más me-
recidas.

El banco sigue con cola; el ministro de Ha-
cienda arrimado á la idem, y el empréstito no
pegando... ni con cola.

Se están preparando los calabozos del Saladero
para las nuevas remesas que se esperan. Algunos
envios han comenzado.

La Iberia hace una declaracion de amor al

gobierno, para demostrarle que no es un siervo
ingrato.

Los bonos del Tesoro emitidos á 80, se coti-
zan sin inconveniente, á 70 y pico.

Ningun ministerial dice *esta boca es mia*. To-
dos la tienen ocupada con el bocado.

La satisfaccion *es general*; esto quiere decir
que solo los generales están satisfechos.

Distingo: Hay capitanes generales que en la
imposibilidad de sublevarse, desean traer un rey,
para hacer un nuevo levantamiento.

La cuestion de monarquía sigue indecisa;
como ninguno de los pretendientes ofrece grados,
los sables graves de la situacion permanecen
neutrales.

No obstante lo dicho, el gobierno, para no
perder sus instintos perturbadores, ha alterado
el orden en Valladolid. El motin ha sido sofocado
por el pueblo.

Si las intenciones ministeriales se reproducen,
habrá que aplicarles la ley con severidad.

Dicen que se van á ceder los restos artísticos
de los derribos comenzados á un extranjero que
los paga bien.

Los diarios ministeriales lo dudan; yo tam-
bien... dudo que haya quien los compre... si
no... continúe el Sr. Figuerola.

Los partidos monárquico-democrático y re-
publicano, se han unido *para siempre* en Gra-
nada, al decir de un periódico.

¿Quién se ha unido á quién?

¿Se han hecho los monárquicos republicanos, ó
estos han abjurado?

El Sr. Olózaga se dispone á marchar á Londres
con carácter ofici...OSO. Si los del Támesis saben
el modo que tenemos de cumplir con *los ingle-
ses*, el recibimiento de D. Salustiano no será muy
satisfactorio que digamos. Por lo demás, nada
encuentro más natural que el ir á entrapar,
en nombre del gobierno provisional, á los in-
gleses.

El Tesoro sigue malito, y Figuerola tambien.
No quisiera que este señor estuviera tan malo
como el Tesoro; entónces tendria que irse á los
incurables.

¿Han cobrado, no en bonos, en dinero, los
nuevos empleados? Uno de ellos salia del minis-
terio de... y encontró un amigo.

—Adios, Paco: vente á comer conmigo.

—Hola, ¿has cobrado?

—Sí; y en pesetas *isabelinas*.

—¡Qué abyeccion! ¡Tú, un antidinástico!

—¡Qué quieres...! El dinero no es cuestion
política.

—¡Pse! en cambio la politica es cuestion de
dinero.

Madrid 6 de Diciembre de 1868.

J. M. Ruiz.

LA PÍLDORA.

MEDICINA NACIONAL

PROPINADA AL PÚBLICO.

SE ADMINISTRA SEMANALMENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes, en Madrid. 4 rs.

Idem en provincias. 6

Se admiten suscripciones en las principales
librerías.

MADRID.—1868.

Imp. de D. F. Hernandez, Dos Hermanas, 19